



### Laudatio de M<sup>a</sup> Teresa Paliza madrina, del doctor honoris causa por la Universidad de Salamanca Francisco Calvo Serraller,

En primer lugar, permitidme que exprese mi emocionado agradecimiento por mi investidura como Doctor Honoris Causa, el título más honroso para quien ha dedicado gran parte de su vida a la investigación y a la docencia universitarias, pero, sobre todo, por la institución que lo otorga, la Universidad de Salamanca, justo al borde de cumplir su octavo centenario, lo que la acredita como una de las más antiguas del mundo, y, además, desde la perspectiva histórica de nuestro país, un pilar fundamental de la cultura española, pues por aquí, desde su remoto origen hasta el momento presente, han pasado las personalidades más egregias de la creación artística e intelectual en todos los campos. Tantas y de tan singular calidad que se hace imposible ni siquiera evocarlas en un Discurso como el que ahora pronuncio. No obstante, sí quiero señalar que recibo esta distinción como un inesperado regalo, cual corresponde siempre con la recepción de un don, que retrata la generosidad de quien lo concede.

Constituye para mí un gran honor representar al Área de Historia del Arte en esta solemne ceremonia de investidura de los Doctorados Honoris Causa concedidos por nuestra Universidad a D. Miquel Barceló y D. Francisco Calvo Serraller, personalidades que han desempeñado un papel destacadísimo en el panorama del arte y la historia del arte en las últimas décadas.

En el caso de D. Francisco Calvo Serraller se trata del primer doctorado Honoris Causa en nuestra disciplina otorgado por este antiguo Estudio, precisamente ahora cuando se cumplen noventa años desde que se empezara a impartir docencia de Historia del Arte de forma continuada en estas aulas. Inicialmente esa labor fue desempeñada por el catedrático D. José Camón Aznar entre 1927 y 1939, época en la que se fraguó su amistad con D. Miguel de Unamuno. Se da además la circunstancia de que el profesor Calvo Serraller recibió en el año 2000 el Premio de Crítica que lleva el nombre del otrora maestro de esta Universidad, sin duda uno de los grandes historiadores del arte del segundo tercio del siglo XX en España.

D. Francisco Calvo Serraller tiene una larga y exitosa trayectoria de excelencia que ha sido laureada con numerosas distinciones en España y en el extranjero. Ha sido ante todo un hombre de Universidad tanto en el plano investigador como en el docente y en el de la gestión, labor que ha desempeñado como catedrático de Historia del Arte de la Universidad Complutense de Madrid, aparte de haber colaborado en innumerables



ocasiones con otras Universidades y relevantes instituciones culturales. Además, tiene el mérito añadido de haber conseguido que su labor trascienda fuera del campo estrictamente académico, algo que hoy se nos exige tanto a las Universidades como a los profesores universitarios, y que, sin embargo, él lleva haciendo prácticamente desde los inicios de su carrera.

Su concepto de la Historia del Arte pone de manifiesto una loable y particular visión evolutiva de la pintura española de la Edad Moderna y Contemporánea que le ha llevado a establecer importantes lazos de unión y revisiones, aparte de rupturas y crisis, entre ambas épocas. Este enfoque distingue su aportación y la hace destacar sobremanera frente a las visiones y análisis más al uso, centrados exclusivamente en un período.

Tiene en su haber una voluminosa y brillante producción científica, que, en modo alguno, podré glosar aquí en plenitud por la brevedad que el tiempo impone a esta laudatio. En su bibliografía figuran títulos fundamentales sobre las fuentes y la teoría del arte de nuestro Siglo de Oro, que décadas después de su publicación continúan siendo obras de cabecera; importantes investigaciones sobre nuestros grandes maestros como El Greco, Goya, Picasso, Dalí o Antonio López; y notorias aportaciones a la pintura española de finales del siglo XIX y principios del XX, con relevantes estudios sobre Haes, Sorolla, Romero de Torres o Zuloaga, habiendo contribuido así a arrojar luz sobre un período denostado hasta hace pocos años. También es autor de una destacadísima nómina de trabajos sobre la trayectoria y el aporte de innumerables artistas contemporáneos, entendiendo como tales, en este caso, los de las últimas décadas. Creo que dentro de este extensísimo elenco de creadores españoles y extranjeros, resulta hoy pertinente señalar sus capitales estudios sobre la obra de Miquel Barceló, que, como el propio profesor Calvo Serraller ha puesto de manifiesto, tiene “Raíces muy profundas en el antiguo y fecundo lecho de la cultura mediterránea”, enlazando así con la gran tradición pictórica de la pintura española del Siglo de Oro.

Indudablemente también hay que destacar la estrecha vinculación del profesor Calvo Serraller con el Museo del Prado, nuestra pinacoteca por excelencia, de la que fue director entre 1993 y 1994. Aparte de haber comisariado importantes exposiciones en ese museo y haber publicado estudios sobre el mismo, en su etapa al frente de esa institución desarrolló actividades prácticamente pioneras en nuestro país, que por su condición de adelantadas fueron en parte incomprensibles en su momento, pero que hoy son de práctica habitual en todos los grandes museos del mundo. Por ello, también hay que reconocer su importante contribución a la gestión museística, donde sin duda abrió caminos, y, en ese sentido, cabría invocar la conocida frase de Baltasar Gracián, nuestro pensador del Siglo de Oro, “Los que empiezan harto hacen con empezar”.

Lo dicho hasta aquí es indicativo de la gran capacidad del profesor Calvo Serraller y de su ingente contribución a la historia del arte *strictu sensu*. No obstante, también ha sido como mínimo igual de sobresaliente su faceta de crítico de arte, que no solo ha ejercido en los ambientes académicos, sino en medios de comunicación como el periódico El País, alcanzando una gran proyección.

Esta doble condición de historiador y de crítico de arte engrandece aún más su figura, pues, si bien ambas disciplinas tienen en común el estudio del arte, sin embargo están separadas por el abismo que impone el factor tiempo, toda vez que la historia del arte se ocupa del pasado, mientras que la crítica se centra en lo rabiosamente actual. Lo último entraña una gran dificultad para los historiadores que indefectiblemente necesitamos cierta perspectiva para poder analizar de forma crítica las obras de arte.

Como muy acertadamente manifestara en 1915 el arquitecto valenciano Demetrio Ribes, nosotros precisamos

“QUE LOS AÑOS TRANSCURRAN, QUE LOS EDIFICIOS ENVEJEZCAN, QUE LAS COSTUMBRES SE MODIFIQUEN... PARA MIRAR DESDE LEJOS LAS OBRAS Y ENCONTRAR LOS CARACTERES DOMINANTES, LOS RASGOS COMUNES, LAS OBRAS MAESTRAS, QUE LO SERÁN POR HABER SINTETIZADO EL GUSTO DE UNA ÉPOCA”

Pero, por si la imposibilidad de contar con la muleta de la perspectiva no fuera suficiente obstáculo, la crítica tiene además el escollo añadido de una imperiosa urgencia en su materialización, lo que dificulta una reflexión meditada y larga para tratar de comprender la obra de arte recién creada.

No obstante, nuestro homenajeado ha conseguido aplicar también un cierto sentido histórico a la crítica, afrontando con indudable éxito el riesgo de incorporar aquello que todavía no está consagrado ni institucionalmente ni por el paraguas protector del tiempo, alcanzando así la perdurabilidad, al no dejarse avasallar por lo imperativo del presente que indefectiblemente acompaña a esa disciplina. Y lo ha hecho “Contratacando lo que de adormecedor canto de sirenas tiene lo moderno, pero sin perderle la cara: esto es, no rechazando el presente por el pasado, sino poniendo coto a la temporalidad de forma intempestiva”, así lo señaló el propio profesor Calvo Serraller en 2001 en su discurso de ingreso en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, titulado “Naturaleza y misión de la crítica de arte”.

Sin ningún género de dudas, la aportación del profesor Calvo Serraller a la crítica de arte ha sido de tal calado que ha conseguido elevar esa disciplina a la categoría de género con autonomía propia, por encima incluso de las obras analizadas.

A lo anterior hay que sumar algo que multiplica la importancia y el impacto de su contribución en este campo, ya que con frecuencia sus reflexiones han abierto nuevos puntos de vista tanto a los propios artistas, objeto de estudio, como a los historiadores, convirtiéndose así en una especie de espita que ha conducido a otros a acometer investigaciones bajo renovados enfoques y perspectivas.

En este contexto cabría traer a colocación la pregunta que se hace Octavio Paz al comienzo de su ensayo "La Llama Doble", sobre cuándo y por qué empezamos a escribir un libro en un momento dado, algo que se puede aplicar tanto a la creación literaria como a la producción científica. Con frecuencia se trata de experiencias y vivencias individuales e intransferibles. Un día cualquiera, tras leer un comentario o análisis ajeno, al contemplar una obra, que hemos podido mirar cientos de veces previamente, de repente la vemos con otros ojos. Esa inflexión nos acaba conduciendo a volcarnos, un tanto subyugados, en el desarrollo de una nueva cuestión, bien de forma inmediata o bien a largo plazo.

Recibimos hoy en nuestro Claustro de Doctores a un historiador del Arte que ha contribuido de manera decisiva y brillante al enriquecimiento de nuestra disciplina.

En consecuencia Sr. Rector Magnífico.

PETO GRADUM DOCTORIS IN HISTORIA ARTIS DOMINO FRANCISCO CALVO SERRALLER

Muchas gracias.